

En ocasión del fallecimiento de la filósofa y escritora Françoise Collin el 1 de septiembre de 2012, el consejo de redacción ha considerado oportuno reeditar el posfacio que Fina Birulés hizo al volumen de ensayos de Collin *Praxis de la diferencia. Liberación y libertad* (Icaria Editorial, "Mujeres y culturas", 2006).

PLURALIDAD EN LA DIFERENCIA

*pleines mains de paroles gelées qui semblent
des dragées perlées de diverses couleurs...
Lesquelles pour peu qu'on les échauffe entre
les mains fondent comme neige et si on peut
les écouter...*

François Rabelais

Françoise Collin, literata¹ y filósofa, co-fundadora y directora de la revista feminista *Les Cahiers du Grif*, es conocida por la importancia de sus ensayos sobre Maurice Blanchot (Collin, 1971) y Hannah Arendt (Collin, 1999b), así como por sus numerosos artículos y conferencias editados en revistas y volúmenes colectivos. La antología *Praxis de la diferencia. Entre libertad y liberación*, que recoge buena parte de sus textos dispersos, nos permite vislumbrar el perfil de esta pensadora belga, afincada en París desde 1980,² que se ha referido al carácter de sus múltiples textos breves de encargo o de ocasión en términos de “dispersión plural, pero dispersión habitada por una insistente continuidad” (Collin, 1999a).

Esta continuidad se aprecia en su interés por las relaciones entre la escritura y lo político que atraviesa sus escritos. Así, en 1988 afirmaba: “La relación entre lo poético y lo político es un problema fundamental, tanto en mi pensamiento

¹ Sobre su obra literaria y algunos datos de su biografía, véase «S'écrire», entrevista realizada por Carmen Boustani en 1998-99 en Collin, 1999a, p. 9.

² Ha sido profesora en Bruselas (Facultés Universitaires Saint-Louis, Institut Supérieur de Formation Sociale) y en París (Collège Internationale de Philosophie, Centre Parisien d'Études Critiques). En 2005 ha sido reconocida con la más alta distinción científica belga, la *Chaire Francqui au titre belge* de la Université de Liège.

como en mi experiencia”.³ Sus lecturas de Blanchot y de Arendt, además de constituir contribuciones decisivas a la interpretación del pensamiento de estos autores, forman parte de su itinerario filosófico.⁴ Blanchot, que no cesó de pensar la muerte, el instante de *mi* muerte, lo irrepresentable, y Arendt, quien, en su tentativa por rehabilitar la dignidad de la política alejándola de cualquier concepción instrumental, apostó por el nacer, el comenzar, el irrumpir con la palabra y la acción en el espacio de una pluralidad irrepresentable, se hallan en el fondo de sus reflexiones. De este modo, en ellas, la idea de que el movimiento de la escritura va *en dirección a lo desconocido* se entreteje con la de acción política como gesto inaugural *sin garantía*. Collin parece sugerir que tanto en la escritura como en la acción política no intervenimos como conclusión de un razonamiento, sino que tomamos una decisión subjetiva que invoca el acuerdo de los demás, nos arriesgamos.

Más allá de la teoría y de la política, la escritura (la forma de lenguaje de la poética o del arte) abre un espacio, sin trazar un camino con una meta representable, afirmación que se transparenta también en las palabras de Ingeborg Bachmann cuando ésta escribe: “En el contraste entre lo posible y lo imposible, ampliamos nuestras posibilidades. Producir esto, esta relación de tensión que nos hace crecer, es lo importante, creo yo. Orientarnos en relación con un objetivo que, cuando nos acercamos a él, se aleja de nuevo, evidentemente” (Bachmann, 2003).⁵ La apuesta es, pues, por la escritura de ficción, la escritura teórica y la escritura política, pero a partir de una misma confianza concedida a las palabras, al relato, que, al comunicar con lo desconocido, exigen pluralidad. En la medida en que todo discurso tiene siempre relación con una palabra que lo precede y que lo excede, *no hay mundo común sin relato*, sin transmisión. Por ello, en las reflexiones de Françoise Collin no se entiende lo simbólico como superestructura política, como si fuera un mero reflejo de lo real, y se advierte que un espacio político que no se deje interpelar por la dimensión del arte se ve constantemente constreñido por lo puramente estratégico, operativo, de modo que entreabre la puerta abierta a la amenaza de totalitarismo.

* * *

En 1973 vio la luz *Les Cahiers du Grif*, primera revista feminista en lengua francesa, en una época en que el pensamiento y, en especial, la reflexión filosófica universitaria se muestra como un universo “hommosexué”, que jamás atiende a las palabras de mujer alguna. La importancia, la trascendencia e influencia de

³ «Écritures du désastre. Entretien avec Joke Hermsen» en Collin, 1999a, p. 141.

⁴ En el prólogo que ha escrito para la edición española de esta antología, Collin afirma que la lectura de Blanchot y Arendt ha sido para ella determinante.

⁵ La revista *Les Cahiers du GRIF* dedicó su número 35 a esta escritora en 1987.

esta publicación, impulsada siempre por Françoise Collin, merecería un detallado estudio por parte de quienes nos hemos beneficiado y alimentado durante años de su riqueza teórica y de su capacidad de interpelación.

Su participación activa en el movimiento feminista abre un campo donde sus interrogantes acerca del nexo entre política y escritura se plantean a partir de esta nueva experiencia. Como ella misma afirma, el feminismo de los años 1970 se caracteriza por su pluralidad política y de pensamiento, pues al ser un movimiento que aspiraba a responder y a dar lugar al acontecimiento sin texto sagrado, se reveló como un actuar sin modelo. Así, Collin considera que, aunque gracias al feminismo fue posible dar un nombre a una injusticia social profunda, “que miraba insidiosamente mi vida y la de las demás mujeres” —escribe—, el mundo común de las mujeres, que este movimiento implica, no es ni un reflejo de un estatuto biológico o morfológico, ni tampoco el resultado automático de una opresión social colectiva: es, entre otras cosas, el fruto de una *decisión* de las feministas.

El movimiento de las mujeres, que rápidamente se tradujo en la aparición de distintos feminismos, supuso en su práctica el reconocimiento *de facto* de la pluralidad, del desacuerdo enriquecedor. Collin, entiende que el movimiento feminista del último cuarto de siglo XX es y ha sido, en algunos de sus momentos, expresión de lo que ella ha denominado *praxis*, una política abierta, hecha de muchos comienzos y sin fin predeterminado —sin garantía—, dado que planes y acontecimientos no siempre marchan sincronizados; un movimiento que emergió de la voluntad y de la capacidad de inaugurar, de irrumpir, para dar apariencia y visibilidad a lo que antes permanecía oculto y, para ello, debió ser creativo, tuvo que recurrir a prácticas imaginativas con el fin de volver a tejer y de ensanchar las costuras de nuestro mundo.

* * *

“Por mi parte no intento adherirme a un campo ideológico, sino pensar, y desplazarme en el pensamiento”, comenta Françoise Collin (Collin y Kaufer, 2005), de ahí que en sus reflexiones ponga en cuestión, a menudo y de modo sistemático, lo que comparte en público, como si, para ella, pensar y escribir tuvieran que ver con utilizar la palabra incluso en contra de las propias lealtades. La política no es metafísica, ni la historia ontología. Así, por ejemplo, afirma que, aunque es evidente que la diferencia de los sexos existe, no es definible, esto es, nada puede decirse acerca de la naturaleza de los diferentes. El hecho de que la diferencia se haya traducido socialmente en una historia determinada en la actualidad, no permite deducir especulaciones sobre “lo femenino” y “lo masculino” que den lugar a una nueva metafísica de los sexos. El dilema identidad/diferencia es una oposición fundamental, radical, no cognoscible y sobre todo irreductible. Por ello y dado que lo que sí conocemos son las formas de su inscripción histórico-social —las mujeres han sido injustamente tratadas—,

lo verdaderamente importante es la superación de las relaciones de poder entre las categorías de hombre y de mujer. Para Collin, el feminismo no se reduce a mera pretensión de reparar una injusticia sino que apunta a la necesidad de una reconsideración de la comunidad, de interrogarse en torno a la siguiente cuestión: ¿en qué condiciones es posible todavía un mundo común? Lo cual es lo mismo que afirmar que una feminista no es solo una especialista en feminismo, pues “l’espace entier de la pensée et du réel est son “chez soi”” (Collin, 1990, p. 40).

Desde esta perspectiva cobran sentido sus comentarios acerca de la “civilización” de buena parte del feminismo contestatario o su negativa a considerar que de la condición de víctimas se siga algo parecido a la bondad de las mujeres o a su exención de responsabilidad. O, en fin, su tenacidad en no renunciar totalmente a los autores de los que nos hemos nutrido, pues sabe que siempre se piensa a partir de las palabras heredadas.

Ni esencialismo ni indiferencia de los sexos, sino una apuesta por un “pensar por sí misma” y, como nos recuerda la propia Collin, al hilo de un comentario sobre el papel del *Selbstdenken* en Arendt (Collin, 2004a, p. 109): ejercemos siempre el juicio sobre el fondo de un contexto concreto, complejo, de una coyuntura determinada. No se trata de pensar a partir de nada, sino de tomar posición, de responder de y a lo que nos ha sido dado, aceptar el envite, ponerlo en juego y no negarlo. En este punto, la afirmación según la cual hay una cierta trascendencia de lo simbólico con respecto a lo dado adquiere sentido al quedar manifiesta su estrecha relación con la libertad política, con un espacio público plural, donde singularizarnos.⁶ Tal vez éste sea también el significado de las palabras: “soy una mujer pero yo no es una mujer”, pues se trata de aceptar el riesgo de aparecer en el mundo común aun sabiendo que no somos dueños del sentido de nuestras acciones y palabras.

Se trata de ir más allá del dualismo, de la lógica dicotómica, no para apostar por algún tipo de monismo sino para diferirse en los interrogantes, para demorarnos allí donde tendríamos la tentación de precipitarnos: en ello radica el pensar. Interrogantes como, por ejemplo, ¿es acaso reducible todo dolor a injusticia?, ¿podemos luchar contra la sujeción sin alimentar el viejo sujeto moderno radicalmente autónomo?,⁷ ¿toda alteridad es asimilable a alienación, a una pérdida de sí? En la estela de Levinas (Collin, 1991) y Arendt, Françoise Collin entiende que todo individuo se constituye en relación con lo otro y los otros, “alterado por lo otro en su constitución”. La libertad no es, pues, elegir entre dos o más modelos preexistentes, sino hacer advenir aquello que todavía no

⁶ Sobre el carácter monológico del discurso que ha regido tradicionalmente la diferencia de los sexos y el reto de nuestro tiempo de llegar a transformar un monólogo secular en diálogo plural, véanse: Collin, 1996; 1999c y Collin, Pisier y Varikas, 2000.

⁷ Para un comentario sobre la noción de autonomía, véase Collin, 2004b.

es, pues la palabra apunta y la acción inicia, pero no dominan. Nada tiene de extraño, pues, que Collin afirme, en las páginas que anteceden, que: “La diferencia de los sexos se pone en práctica en la relación efectiva de las mujeres y de los hombres. No puede tratársela en tercera persona. No puede decirse sino en la experiencia del diálogo —y de su parte conflictiva— [...]. Nadie sabe lo que mujer (u hombre) quiere decir, sino en la escucha [...]. La que habla no sabe quién es ella (ni quién es el otro), pero ella habla, ella es la que habla y quiere ser oída en lo que ella dice. La diferencia es teóricamente indecible pero se decide y se redecide en toda relación”.⁸

El pensar de Françoise Collin ha tomado siempre en consideración que los agujeros forman parte del tejido, que en el nexo entre lo poético y lo político queda manifiesto que el envite no se halla en una disyunción excluyente entre “esto o aquello”, sino en “lo uno y lo otro”. Tal es el camino que debe recorrer el feminismo si quiere ser un pensamiento, un modo de relación con el mundo. Por ello, desde hace quince años, sus textos, sus palabras han sido para mí, para el Seminari Filosofia i Gènere y para muchas pensadoras feministas y muchos pensadores, pistas para una invocación de lo que *todavía no es*, de lo ausente, en nuestra inhóspita geografía contemporánea. Baste como ilustración su apasionado gesto de recordarnos que la crisis de la representación no significa crisis de creación y de acción⁹ o que la universalidad del pensamiento no tiene que ver con su neutralidad sino con su capacidad para producir sentido. Con su palabra y su pensamiento nos sentimos, por decirlo con Hannah Arendt, algo más “en casa en este mundo”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachmann, Ingeborg (2003), *Die Wahrheit ist dem Menschen zumutbar: Essays, Reden, Kleinere Schriften*, Piper, Munich.
- Collin, Françoise (1971), *Maurice Blanchot et la question de l'écriture*, Gallimard, París.
- (1990), “Verité des femmes, femmes en verité”, en *Féminin-masculin. Cours Général Public 1989-1990*, Publications de l'Université de Lausanne-Payot, Lausanne.
- (1991), “La peur. Emmanuel Lévinas et Maurice Blanchot” en *Cahier de l'Herne. Emmanuel Lévinas, Catherine Chalié y Miguel Abensour (dirs.)*, Le Livre de poche, París.
- (1996), “Diferencia y diferendo”, en *Historia de las mujeres*, Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), Taurus, Madrid.

⁸ Collin, Françoise, *supra*, «Praxis de la diferencia. Notas sobre lo trágico del sujeto».

⁹ «Ce texte n'est pas mon corps», entrevista realizada en 1991 con Magda Michielsen y Veronica Vasterling, en Collin, 1999a, p. 96.

- (1999a), Je partirais d'un mot. Le champ symbolique, Fus-Art, París.
 - (1999b), L'homme est-il devenu superflu? Hannah Arendt, Odile Jacob, París.
 - (1999c), Le Différend des sexes, de Platon à la parité, Pleins feux, París.
 - (2004a), "Point de vue grec et point de vue juif: Hannah Arendt", en Féminismes et Nazisme, Liliane Kandel (ed.), Odile Jacob, París.
 - (2004b), "Toujours recommencée", en La passió per la llibertat. Acció, passió i política, Fina Birulés y María Isabel Peña Aguado (eds.), Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 416-423.
- Collin, Françoise, Pisier, Évelyne y Varikas, Eleni (2000), Les femmes de Platon à Derrida, Plon, París.
- Collin, Françoise y Kaufer, Irène, Parcours féministe, Labor, Bruselas, 2005.

FINA BIRULÉS
Universitat de Barcelona

